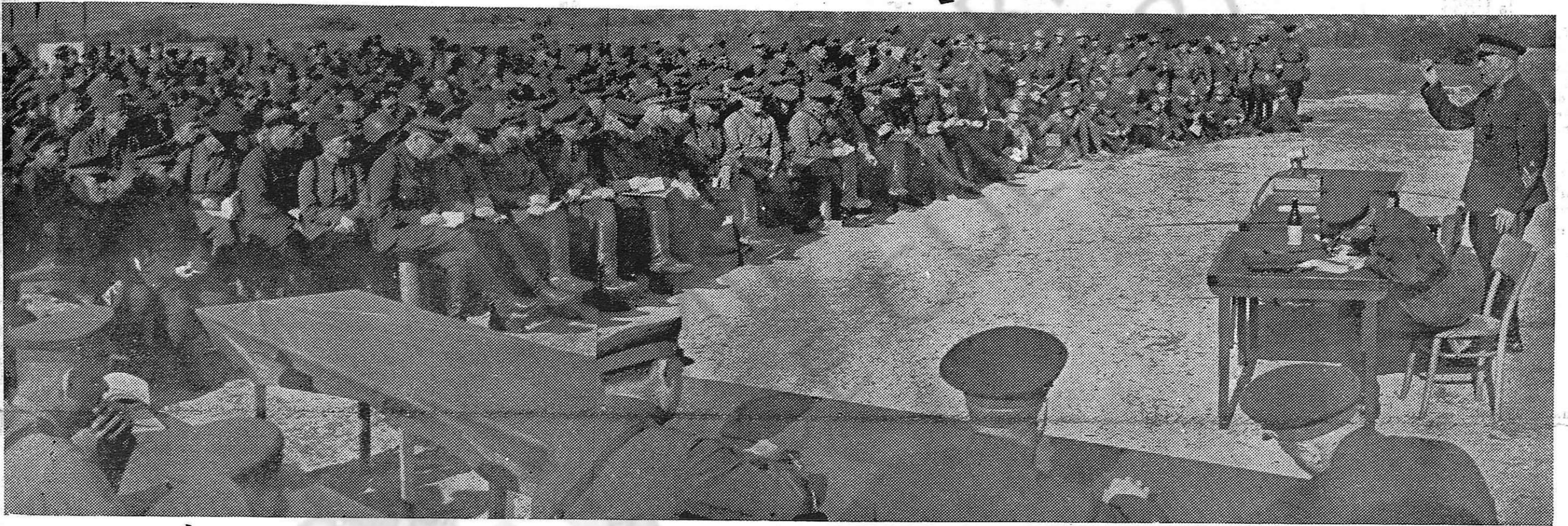


¡FRENTE UNICO DE LOS PUEBLOS!

¡En defensa de la URSS, contra la esclavitud y las amenazas de esclavitud por parte de los ejércitos fascistas de Hitler!

“EN ESTA GUERRA LIBERADORA NO ESTAREMOS SOLOS”

“Tendremos por aliados fieles a los pueblos de Europa y America”



Discurso pronunciado por Stalin, presidente del Comité de Defensa del Estado el día 3 de Julio de 1941

¡Comaradas!
¡Ciudadanos!
¡Hermanos y hermanas!
¡Combatientes de nuestro Ejército Rojo y de nuestra Marina!

Me dirijo a todos vosotros, amigos míos!

La pérfida agresión militar de la Alemania hitleriana contra nuestra Patria, comenzada el 22 de Junio continúa. A pesar de la resistencia heroica de nuestro Ejército Rojo, a pesar de que las mejores divisiones del enemigo y las mejores unidades de su aviación son ya aplastadas y encontraron su tumba en los campos de batalla, el enemigo continúa lanzándose hacia adelante con el envío al frente de nuevas fuerzas. Las tropas hitlerianas consiguen invadir Lituania, gran parte de Letonia, la parte occidental de Bielorusia y parte de la Ucrania Occidental. La aviación fascista amplía los radios de acción de sus bombarderos, sometiendo a bombardeos a Murmansk, Orsha, Mohilev, Smolensk, Kiev, Odessa, Sebastopol. Un grave peligro amenaza nuestra Patria. ¿Cómo puede ocurrir que nuestro glorioso Ejército abandone a las tropas fascistas numerosas ciudades y regiones nuestras? ¿Las tropas fascistas alemanas, como proclaman sin cesar los vanidosos propagandistas

¡Claro que no! La Historia muestra que no existen ni existieron nunca ejércitos invencibles. El Ejército de Napoleón estaba considerado como invencible, pero fué derrotado sucesivamente por las tropas rusas, inglesas y alemanas. El Ejército alemán de Guillermo II estaba también considerado como invencible en el período de la primera guerra imperialista; de todos modos, sufrió va-

España Popular

AÑO II. — NUM. 62 Gerente: JOSE ARMISEN. [México, D. F., 5 de Julio de 1941] Redacción y Administración: Calle Rosales Núm. 2.—Depto. 3. | 10 CENTAVOS

Registrado como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correos, con fecha 28 de febrero de 1940.

STALIN ha dicho: “¡Adelante, por la victoria!”

rias veces las derrotas infligidas por tropas rusas y anglo-francesas y fué, al fin, aplastado por las tropas anglo-francesas. Hay que decir lo mismo a propósito del Ejército fascista de la Alemania actual de Hitler. Este Ejército no encontró todavía una resistencia seria en el Continente de Europa. No encontró resistencia seria sino en nuestro territorio, y si como resultado de esta resistencia las mejores divisiones del Ejército fascista alemán se vieron derrotadas por nuestro Ejército Rojo, esto quiere decir que el Ejército fascista hitleriano puede igualmente ser derrotado y lo será como fueron derrotados los Ejércitos de Napoleón y Guillermo II.

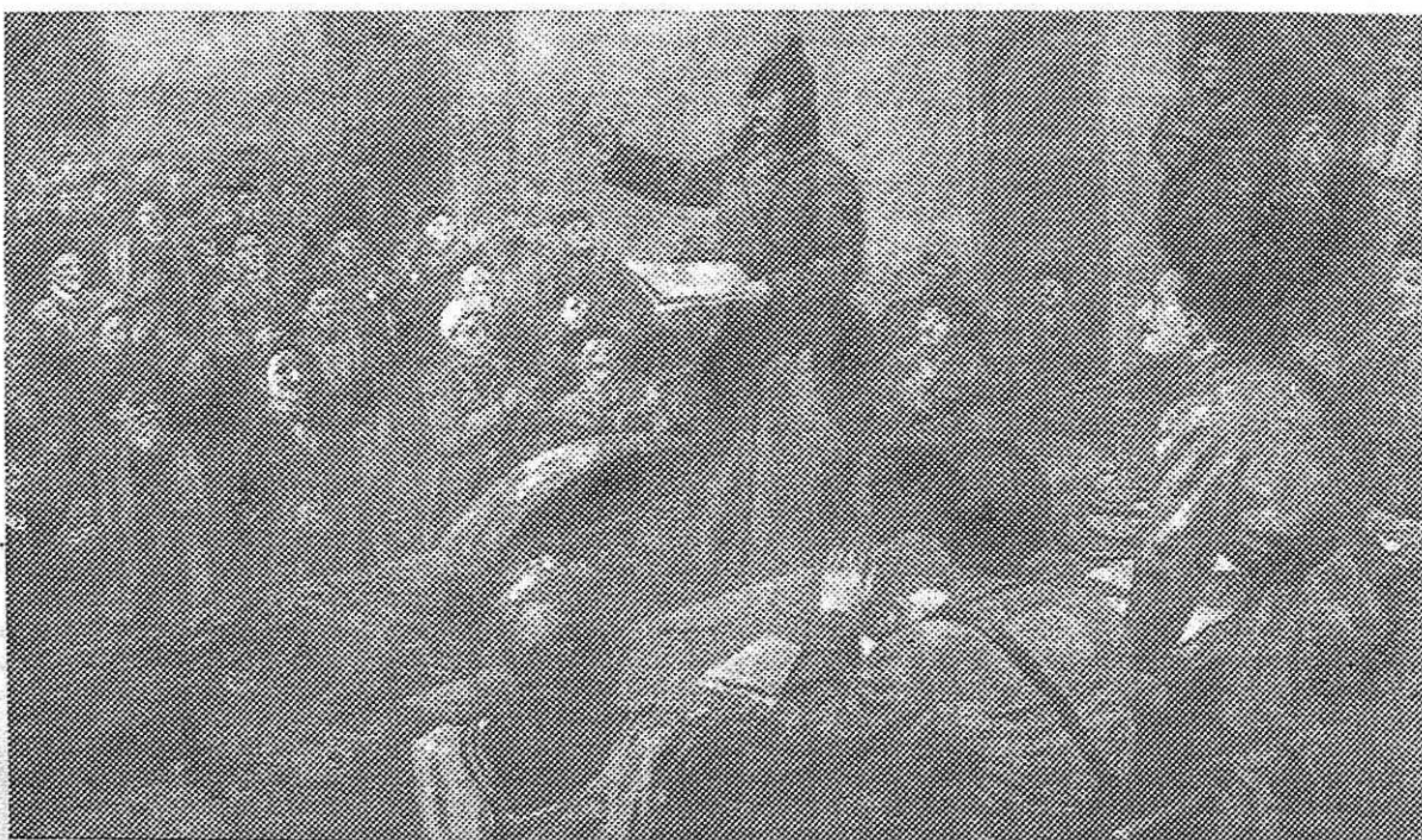
Que significó el pacto germano soviético

En cuanto al hecho de qué parte de nuestro territorio se encuentra, de todo modos, invadido por tropas fascistas alemanas, se explica sobre todo por la circunstancia de

que la guerra de la Alemania fascista contra la URSS comenzó en condiciones favorables para las tropas alemanas y desfavorables para las tropas soviéticas. En efecto: el

Ejército de Alemania, como país beligerante, estaba ya enteramente movilizado, y las 170 divisiones lanzadas por Alemania contra la URSS y aproximadas a las fronteras

de la URSS estaban íntegramente dispuestas, no esperando sino la señal para entrar en acción, mientras que las tropas soviéticas aún tenían que ser movilizadas y apro-



STALIN en 1920

Timoshenko explica un ejercicio militar a un grupo de comandantes del Ejército Rojo



de esta potencia se hayan monstruos y canibales como Hitler y Ribbentrop. Y esto naturalmente, con una condición indispensable: Un acuerdo pacífico no debe atentar, ni directa ni indirectamente, a la integridad territorial, a la independencia y al honor de un estado pacífico. Se sabe que el Pacto de no-agresión de Alemania y la URSS fué precisamente un pacto de esta clase.

¿Qué hemos ganado nosotros firmando el Pacto de no-agresión con Alemania? Hemos asegurado para nuestro país la paz durante año y medio, y la posibilidad de preparar nuestras fuerzas para responder, en el caso en que la Alemania fascista se atreviera a atacar nuestro país a pesar del Pacto. Esta es una ganancia positiva para nosotros y una pérdida para la Alemania fascista.

¿Qué ganó y qué perdió la Alemania fascista desgarrando felonamente el pacto y cometiendo su agresión contra la URSS? Por este medio obtuvo para su tropas cierta situación ventajosa, a corto plazo, pero perdió en el terreno político desenmascarándose a los ojos del mundo entero como un agresor sanguinario. No puede dudarse que esta efímera ventaja militar no será para Alemania sino un episodio, mientras que la enorme ventaja política de la URSS es un factor serio y duradero, sobre cuya base deben desplegarse éxitos militares decisivos del Ejército Rojo en la guerra contra (Pasa a la pág. 2)

ximadas a las fronteras. No carece de importancia la circunstancia de que la Alemania fascista violó repentinamente el Pacto de No. Agresión concluido en 1939 entre ella y la URSS, sin tener en cuenta que sería reconocida por el mundo entero como agresora. Es comprensible que nuestro pacífico país, que no quería asumir la iniciativa en la violación del Pacto, no podía lanzarse por el campo de la perfidia. Se podrá preguntar: ¿Cómo puede ser que el Gobierno soviético consintiese firmar un Pacto de no-agresión con felones y monstruos como Hitler y Ribbentrop? ¿No cometió entonces el Gobierno soviético un error? Evidentemente, no. El Pacto de no-agresión es un pacto de paz entre los dos Estados. Fué precisamente un pacto de esta clase el que nos propuso Alemania en 1939. ¿Podía el Gobierno soviético rechazar semejante proposición? Es timo que ningún estado pacífico puede rechazar un acuerdo pacífico con una potencia vecina, incluso si a la cabeza

"Nuestra Guerra por la Libertad de Nuestra Patria SE FUNDIRA CON LA LUCHA DE LOS PUEBLOS DE EUROPA Y AMERICA POR SU INDEPENDENCIA Y LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS"

Final del discurso de STALIN

(Viene de la pág. 1)

la Alemania fascista. He aquí por qué todo nuestro valiente Ejército, toda nuestra valiente Marina, todas nuestras águilas de la Aviación, todos los pueblos de nuestro País, todos los mejores hombres de Europa, América y Asia, y en fin, todos los mejores hombres de Alemania condenan las pérfidas acciones de los fascistas alemanes, conceden su simpatía al Gobierno soviético, aprueban la conducta del Gobierno soviético, y ven que nuestra causa es justa, que el enemigo debe ser aplastado, que nosotros debemos vencer. En razón de la guerra que nos fué impuesta, nuestro País entró en una lucha a muerte contra su más feroz y pérfido enemigo: el fascismo alemán.

Cuestión de vida o muerte para los pueblos de la URSS

Nuestras tropas se baten heroicamente contra un enemigo armado hasta los dientes, abundantemente provisto de tanques y aviación. El Ejército y la Flota Rojos, superando numerosas dificultades, se baten con abnegación por cada palmo de la tierra soviética. Las fuerzas principales del Ejército Rojo, provistas de miles de tanques y aviones, entran en acción. El valor de los combatientes del Ejército Rojo es inaudito. Nuestra respuesta al enemigo se refuerza y crece. El pueblo soviético entero se levanta en defensa de la Patria, al lado del Ejército Rojo.

¿Qué hace falta para liquidar el peligro suspendido sobre nuestra Patria, y qué medidas hay que tomar para aplastar al enemigo? Antes que nada es necesario que nuestros hombres, los hombres soviéticos, comprendan toda la gravedad del peligro que amenaza a nuestra Patria y abandonen su placidez, su despreocupación, su estado espiritual del tiempo de la construcción pacífica, plenamente comprensibles en la época de la anteguerra, pero funestos ahora cuando la guerra cambió radicalmente la situación. El enemigo es cruel e implacable. Se propone apoderarse de nuestras tierras regadas con nuestro sudor, apoderarse de nuestro trigo y de nuestro petróleo, de los frutos de nuestro trabajo. Se propone restablecer el poder de los grandes terratenientes, restablecer el zarismo, destruir la cultura nacional y los Estados nacionales de los rusos, ucranianos, bielorrusos, lituanos, letones, estonios, uzbekos, tártaros, moldavos, georgianos, armenios, azerbaijanos y los otros pueblos libres de la Unión Soviética; se propone germanizarlos, transformarlos en esclavos de los príncipes y barones alemanes. Es, pues, cuestión de vida o muerte para el Estado Soviético, para los pueblos de la URSS. Es cuestión de saber si los pueblos de la Unión Soviética serán libres o se verán reducidos a la esclavitud.

Es necesario que los ciudadanos soviéticos comprendan esto y cesen de ser despreocupados, que se movilicen y organicen todo su trabajo sobre nuevas bases, sobre la base de la guerra, y sean implacables con el enemigo. Es necesario, además, que, en nuestras filas, no haya sitio para los quejumbrosos y los cobardes, para los sembradores de pánico y los desertores. Es preciso que nuestros hombres no tengan miedo en

la lucha y participen con abnegación en nuestra guerra liberadora de defensa de la Patria contra los opresores fascistas. El gran Lenin que fundó nuestro Estado, dijo que las cualidades fundamentales de los hombres soviéticos deben ser el valor y la audacia, que no deben tener miedo en la lucha y que deben estar decididos a combatir al lado del pueblo contra los enemigos de nuestra Patria. Es necesario que estas magníficas cualidades del

bolchevique sean propias de los numerosos millones de combatientes de nuestro Ejército y Marina Rojos, y de todos los pueblos de la Unión Soviética. Debemos reorganizar inmediatamente todo nuestro trabajo en pie de guerra, subordinándolo todo a los intereses del frente y a las tareas de organizar el aplastamiento del enemigo. Los pueblos de la Unión Soviética ven ahora el desfrenado del fascismo alemán en su locura furiosa y su odio hacia nuestra Patria, que aseguró a todos los trabajadores trabajo libre y bienes.

Los pueblos de la Unión Soviética deben erguirse para defender sus derechos, su tierra, contra el enemigo. El Ejército y la Marina Rojos, y todos los ciudadanos de la Unión Soviética, deben defender cada palmo del suelo soviético, deben luchar hasta la última gota de sangre por nuestras ciudades y aldeas, deben dar pruebas de audacia, iniciativa e ingenio, que son cualidades propias de nuestro pueblo. Debemos organizar en todos los dominios la ayuda al Ejército Rojo, tensar todos nuestros esfuerzos para engrosar sus filas,

asegurar su avituallamiento de todo lo necesario, organizar el rápido transporte de tropas, víveres y municiones, y una amplia ayuda a los heridos.

Lo que hay que hacer para defender la patria socialista

Debemos reforzar la retaguardia del Ejército Rojo, subordinando en interés de estas tareas todo nuestro trabajo, debemos asegurar el funcionamiento intenso de todas las empresas, debemos fabricar más fusiles, ametra-

lladoras, cañones, cartuchos, obuses, aviones; debemos organizar la protección de las fábricas, centrales eléctricas, comunicaciones telefónicas y telegráficas; debemos poner a punto la defensa antiaérea local; debemos organizar la lucha implacable contra todos los desorganizadores de la retaguardia, desertores, sembradores de pánico, difusores de noticias falsas; debemos aniquilar a los espías y agentes de sabotaje, a los paracaidistas enemigos, prestando para todo ello un rápido concurso a nuestros batallones de caza. Hay que recordar que el enemigo es pérfido, astuto, experimentado en materia de engaños y en la propagación de falsos rumores. Hay que tener en cuenta todo esto y no dejarse caer en provocaciones. Hay que conducir ante el Tribunal Militar, sin contemplaciones personales, a todos aquellos que por su espíritu desmoralizador y cobarde obstaculicen las tareas de la defensa. En el caso de retirada forzosa de las fuerzas del Ejército Rojo, hay que salvar todo el material ferroviario rodante, no hay que dejar al enemigo ni una sola locomotora, ni un solo vagón, no hay que dejar al adversario ni un sólo kilo de pan, ni un sólo litro de carburantes.

Los kolosianos deben salvar todo su ganado, entregar el grano en manos de los organismos del Estado para su transporte a regiones de retaguardia. Todos los bienes preciosos, comprendidos los metales no férricos, los cereales y el combustible que no puedan ser recogidos, deben ser destruidos en absoluto. Hay que crear en las regiones ocupadas por el enemigo destacamentos de guerrilleros a pie y a caballo, hay que crear grupos de agentes de sabotaje encargados de la lucha contra las unidades del ejército enemigo, de desencadenar acciones de guerrillas en todos los lugares, hacer saltar puentes, carreteras, destruir las comunicaciones telefónicas y telegráficas, de incendiar bosques, depósitos y convoyes. Hay que crear en las regiones invadidas condiciones insostenibles para el enemigo y todos sus

cómplices, perseguirlos y aniquilarlos a cada paso, hacer fracasar todas sus medidas. La guerra contra la Alemania fascista no puede ser considerada como una guerra ordinaria. No es solamente una guerra entre dos ejércitos. Es además, la guerra de todo el pueblo soviético contra las tropas fascistas alemanas. El objetivo de esta guerra nacional por la defensa de la Patria contra los opresores fascistas no consiste solamente en conjurar el peligro suspendido sobre nuestro país, sino en acudir en ayuda de todos los pueblos de Europa, que gimen bajo el yugo del fascismo alemán.

¡Todas las fuerzas del pueblo para aplastar al enemigo!

En esta guerra liberadora no estaremos solos. En esta gran guerra tendremos por aliados fieles a los pueblos de Europa y América, comprendiendo entre ellos el pueblo alemán, oprimido por los saqueos hitlerianos. Nuestra guerra por la libertad de nuestra Patria se fundirá en la lucha de los pueblos de Europa y América por su independencia y por las libertades democráticas. Este será el Frente Unico de los pueblos, partidarios de la libertad, contra la esclavitud y las amenazas de esclavitud, por parte de los ejércitos fascistas de Hitler. En este terreno, el discurso histórico del Primer Ministro de la Gran Bretaña, Mr. Churchill de ayuda a la Unión Soviética y las declaraciones de que el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica se muestra dispuesto a conceder ayuda a nuestro país, que no pueden sino suscitar sentimientos de gratitud en el corazón de los pueblos de la Unión Soviética, son enteramente comprensibles y significativos.

¡Camaradas! Nuestras fuerzas son incalculables. El enemigo presuntuoso se convencerá pronto de ello. Numerosos millones de obreros, kolosianos e intelectuales se alzan al lado del Ejército Rojo para luchar contra el enemigo que nos ataca. Masas innumerables de nuestro pueblo se ponen en pie. Los trabajadores de Moscú y Leningrado han procedido ya a la formación de una numerosa milicia nacional para ayudar al Ejército Rojo. En toda ciudad amenazada por el peligro de la invasión enemiga debemos crear esta milicia nacional, debemos encauzar a todos los trabajadores hacia la lucha para defender con sus pechos, su libertad, su honor y su Patria en nuestra guerra de defensa contra el fascismo alemán.

A fin de movilizar rápidamente todas las fuerzas de los pueblos de la URSS para la respuesta al enemigo que atacó con felonía a nuestro país, fué constituido el Comité de Defensa del Estado, que ahora concentra en sus manos toda plenitud del Poder del Estado. El Comité de Defensa del Estado entró ya en funciones y llama al pueblo entero a agruparse en torno al Partido de Lenin, en torno al Gobierno soviético, para apoyar con abnegación al Ejército y a la Marina Rojos, para aplastar al enemigo, para conseguir la victoria. Todas nuestras fuerzas para ayudar a nuestro heroico Ejército Rojo, a nuestra gloriosa Marina de Guerra.

¡Todas las fuerzas del pueblo para aplastar al enemigo! ¡Adelante, por nuestra victoria!

"Las fuerzas principales del Ejército Rojo, provistas de miles de tanques y aviones, entran en acción. Nuestra respuesta al enemigo se refuerza y crece"



Soldados del Ejército Rojo cruzando un río.

El pueblo alemán no quiere combatir contra el pueblo soviético

No es el pueblo alemán quien ha querido la agresión y la guerra contra la URSS, sino la pandilla de bandoleros nazis, los núcleos del imperialismo teutón. El pueblo alemán, como todos los pueblos, quiere vivir en paz y libertad, y ama al magnífico pueblo soviético, constructor de una vida próspera, libre y feliz, de la cual ha sido definitivamente desarraigada cualquier forma de explotación de unos hombres por otros.

Todos los informes que nos llegan, demuestran cómo el pueblo alemán ha sido llevado a la fuerza a esta guerra, cómo se le ha engañado y se le ha ocultado hasta el último instante —para evitar seguras reacciones en contra— que iba a hacer la guerra a la URSS.

Muchos soldados obligados a combatir en las filas del ejército alemán contra la gran Patria Socialista, se pasan a las filas soviéticas en cuanto pueden o bien aprovechan cualquier oportunidad para dejarse cojer prisioneros.

Un piloto alemán, hecho prisionero cuando descendió con su paracaídas el 25 de junio, declaró: "No queremos batirnos contra los rusos. Nos batimos por obligación y estamos hartos de guerra."

Además, no sabemos por qué pelearnos".

Otros prisioneros hechos el mismo día, informaron de que los jefes nazis dan aguardiente a los soldados antes de entrar en combate.

El día 26, un soldado alemán, Alfredo Liskof, se pasó a las filas rojas porque no quería combatir contra el pueblo soviético. Espontáneamente, se ofreció para dirigir un llamamiento a sus camaradas, incitándoles a que siguieran su ejemplo.

El mismo día aterrizaron cuatro aviadores alemanes cerca de Kiev. Eran tripulantes de un Junker 88. Sus nombres son: Suboficial Hans Hermann, natural de Breslau; piloto observador Hans Kraft, procedente de Frankfurt; cabo mayor Adolfo Appel, natural de Moravia; y radiotelegrafista Wilhelm Schmidt, de Regensburg. Su avión formaba parte de la escuadrilla alemana No. 54. No queriendo combatir contra el pueblo soviético, arrojaron sus bombas en el Dnieper y aterrizaron seguidamente cerca de la ciudad mencionada, en donde se entregaron a los campesinos. Seguidamente, lanzaron llamamientos a los aviadores y soldados alemanes, diciéndoles: "Hermanos

aviadores y soldados: seguid nuestro ejemplo. Abandonad al asesino Hitler, y venid a defender la gran Patria del Socialismo".

También el día 26, aprovechando un avance del Ejército Rojo en la región de Kiev, cuatro soldados alemanes se escondieron en el embudo producido por una bomba, aguardaron la llegada de los soldados soviéticos y se les entregaron llenos de alborozo. Pertenecían al regimiento 36 de la Novena División, mandada por el general mayor Freiherr von Schleinitz. Uno de los fugitivos, campesino, declaró que la guerra contra la URSS fué una sorpresa para los soldados alemanes. Poco antes, su mismo jefe les había asegurado que Alemania no haría la guerra a la URSS; pero a las siete de la tarde del 21 de junio les anunció súbitamente que la

ofensiva comenzaría al día siguiente. Esta noticia desagrado al soldado-campesino, porque es enemigo del fascismo. "El fascismo —declaró— es la guerra y yo sé muy bien lo que la guerra es. Hace 24 años, mi padre fué muerto en la guerra. La misma suerte iba a correr yo". El prisionero facilitó todos los detalles que se le pidieron sobre su Unidad.

Otro de los prisioneros, es un

cabo. Antes de la guerra era camarero en Marburg. También recibió con desagrado la noticia del comienzo de la guerra contra la URSS. "No pensaba —dice— que me tocaría luchar contra el Ejército Rojo. Nos han estado engañando. Hasta el último momento nos dijeron que no habría guerra contra la URSS".

Los otros dos prisioneros se manifestaron en forma parecida.

El día 28, un avión alemán Junker, que formaba parte del primer equipo del primer grupo de la 54 escuadrilla, pasó a territorio soviético. El mecánico de este avión, cabo Paul Holbauer, dirigiendo un llamamiento a los pilotos y soldados del Ejército alemán, engañados por Hitler, les dijo: "¡Hermanos! Volved las bayonetas contra Hitler y al fascismo! Pasaos a la Rusia Soviética".

Y añadió: "Me encuentro actualmente en la Rusia Soviética y veo que los prisioneros alemanes son tratados aquí humanamente. Pilotos: No bombardéis las apacibles ciudades rusas. Venid con vuestros aviones a la Rusia Soviética y, en común con todos los hombres civilizados, ayudad a exterminar el fascismo sanginario".

"El objetivo de esta guerra nacional por la defensa de la Patria contra los opresores fascistas, no consiste solamente en conjurar el peligro suspendido sobre nuestro país, sino en acudir en ayuda de todos los pueblos de Europa que gimen bajo el yugo del fascismo alemán"